

# NOSOTROS

PERIÓDICO VILLENENSE

Publicado los domingos y festivos

Aparece el primer domingo de cada mes

Admón.: Calle del Muro, n.º 7

Número suelto: 10 céntimos

AÑO II

VILLENNA, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1923

NÚM. 28

## FECHA MEMORABLE

¡Salve! ¡Oh Villena muy querida, Salve! ¡Ciudad amorosa y noble, pueblo industrial y leal, yo te saludo reverente y mando hacia ti los fervorosos sentimientos de mi alma!

Este mes de Septiembre marca en tus anales una página imborrable, que debieran os esculpir en mármoles y grabar en bronces, para ejemplo edificante de las generaciones venideras.

Parece como si tu recinto, placentero y tranquilo, hubiéralo escogido el destino para que sea teatro de la más noble empresa y de la más triste farsa.

En tus calles luminosas y bellas, en tu ambiente sereno y claro, bajo tu cielo azul y esplendoroso, van a chocar, de modo ideal y simbólico, los sentimientos nobles y humanitarios, los ardientes fervores de fraternidad y de Justicia, con las pobres y tristes ideas de ostentación y vanidad. El egoísmo que aún anida en los corazones de muchos seres que sienten todavía el atávico instinto de la dominación y la soberbia, ha de ser, está siendo ya, puesto al descubierto y combatido por los seres generosos de espíritu sencillo y humilde que laboran entusiastas por la grandeza de su pueblo y por el reinado del amor entre todos los hombres.

No otra cosa significa el acto grandioso y trascendente al que hoy celebra Villena, honrándose a sí misma y honrando a la humanidad toda al cuidarse de los desvalidos y pobres de la tierra. Al dedicar sus energías y sus esfuerzos, sus donativos y sus entusiasmos a llevar un rayo de luz y de alegría al corazón de los desgraciados, a llevar a sus almas resplandores de esperanza y de consuelo.

Y además del significado de Caridad y de Justicia que en sí lleva el acto de hoy, significa otra cosa también el hecho de repartir 500 trajes a los niños y dos casas a dos ancianos.

Significa bien claro, de un modo patente y que no deja lugar a duda alguna, que Villena rechaza de antemano esa farsa ridícula, esa ceremonia idólatra y pagana. Significa el acto de hoy, que Villena repudia esa comedia que pone un haldón de atraso y de ignorancia sobre sus sentimientos nobles y cristianos.

Villena no puede admitir, porque lo rechaza su conciencia de pueblo cristiano y progresivo, porque lo repudia su alto concepto de pueblo moderno y civili-

zado, el escarnio religioso de esa coronación pagana, que coloca a nuestra ciudad en el índice de los pueblos atrasados que llevan en su seno reminiscencias y atavismos de las épocas tenebrosas de la intolerancia y el fanatismo.

Por esto Villena, con el acto fraternal y cristiano de hoy, borra en absoluto el mal efecto de la que en otros días sucesivos pueden hacer otros pobres seres que van a esos actos guiados, unos, por su ignorancia y otros por su egoísmo, aunque haya algunos que sólo se muevan al compás de su ambición o ante su afán de lucro y de negocio.

Por esto el acto de hoy me enorgullece a mí como hijo de Villena y como hombre de sentimientos verdaderamente religiosos. Porque la verdadera corona de la Virgen de las Virtudes no está en el oro vil ni en las mundanas joyas, la verdadera corona de la Virgen la constituyen los hermosos actos de hoy. La verdadera coronación de la Virgen no será la que celebren el día 6, al colocar sobre sus sienes la frialdad y la dureza de las piedras destumbrantes, de pedruzcos de oro que simbolizan tantos egoísmos, tantas miserias, tantas avaricias y tantas ruindades.

La verdadera coronación se ha llevado a efecto hoy. Villena ha colocado sobre la frente de su patrona y de su hijo, la verdadera, la única corona que ella puede agradecer y puede admitir: la Diadema del Amor y de la Caridad.

Por esto es esta fecha memorable, porque este mes de Septiembre marca en tus páginas el día 2, día que debiéramos esculpir en mármoles y tallar en bronces. Porque en este día de actos nobles, de elevación de ideas y pensamientos, el espíritu excelso de Jesús está con nosotros. Ha cruzado por nuestras calles luminosas y bellas, por tu ambiente sereno y claro, bajo tu cielo azul y esplendoroso y Él mismo ha cogido y colocado sobre las sienes de su madre amantísima la verdadera corona que los villenenses le han tejido con el amor y la bondad de sus almas, con la nobleza y la caridad de sus corazones.

¡Salve! ¡Oh Villena! Hoy has realizado la verdadera coronación otorgando a la gloria de tu escudo el galardón hermoso del Progreso. ¡Salve! ¡Oh Villena muy querida! Oigo campanas de gloria...

MIGUEL CATURLA

# YA SE APROXIMA LA FARSA

## UN ALDABONAZO MÁS

Ya ha llegado la *deseada* fecha de la coronación de la Virgen; uno de los *acontecimientos más trascendentales y más hermosos* de cuantos se han celebrado en el orden religioso en nuestro pueblo, que seguramente ha de grabarse con caracteres indelebiles en los anales de la historia católica, apostólica y romana de Villena, para vergüenza y baldón de sus honrados hijos.

Ya están ultimándose todos los preparativos para hermosear y engalanar las calles de la rica ciudad alicantina para que las fiestas resulten lo más espléndida posible y el forastero observador que nos visite estos días no note el hambre y la miseria que, desgraciadamente, existe en nuestra población. Cientos de cartas han salido invitando a las familias y amigos que se hallan diseminados por la superficie del Planeta Tierra, para que vengan a saturar sus espíritus de alegría, de amor fraternal y de *bendiciones cardenalicia u obispales* el día de la coronación. Porque, ¡señores! ese día habrá muchas bendiciones aunque en muchos hogares pobres no haya qué comer. ¿No es verdad, paciente lector?

Nadie nos negará que esa farándula católica que la clericala villenense ha de realizar dentro de unos días, se ha preparado con todos los *adelantos modernos* de la idiotez y la incivilización que el acto requiere propio de tiempos y pueblos primitivos. En esta comedia troglodita representarán admirablemente y a las mil maravillas su papel de comparsa bien disciplinada, el rebaño inconsciente e interesado.

En esa comedia grotesca y anticristiana harán gala de *sensatez y de cristianos sentimientos* ante la efigie que representa la madre de Jesús, los ensotados de alma de todas las clases sociales de la Villena inculta y fanática; porque hay que reconocer que esta clase de parásitos del progreso, tienen sus espíritus dominados y no pueden realizar otros actos de más elevación moral y de más provecho para el porvenir del género humano, que el de la coronación de una imagen como ahora realizarán, aunque se les diga reiteradamente que el acto de coronar una Virgen, como todos los actos que llevan en sí el

sello de la idolatría, son contrarios a los verdaderos sentimientos religiosos, hieren el alma del verdadero creyente. Estos actos grotescos de fetichismo, que nos colocan ante el mundo civilizado como pueblo inculto y retrógrado, no tienen más valor que el que hipócritamente les conceden desde el púlpito o el confesionario, los fariseos ensotados que explotan la religión como un comercio.

Por esta razón, el día de la coronación, los villenenses que verdaderamente anhelemos el progreso, la libertad y la paz de Dios en nuestros hogares, lo mejor que podemos hacer —para tranquilidad de nuestra propia conciencia— es quedarnos en nuestra casa y no contribuir de manera alguna a que esa fiesta ridícula que es un baldón afrentoso para nuestra querida ciudad, sea sancionada con nuestra presencia. Pero debéis de saber que con la realización de este acto se pretende arrebatarnos las pocas libertades cívicas que poseemos, entronizar la ignorancia en nuestro pueblo, sumiéndolo en las nebruras de la intolerancia y la incultura: Haciéndole el juego a algún aprovechado que busca con ello el ambicionado ascenso de obispo.

¿Acaso creéis que con la coronación de la Virgen van a remediar los *padres de almas* de nuestro querido pueblo las innumerables necesidades y miserias que amargan la vida de los desheredados de la fortuna de Villena?

¿Acaso creéis que coronando una imagen es cómo un pueblo reivindica sus derechos, se instruye para cumplir equitativamente con su deber, se emancipa de la nefasta influencia del clericalismo romano, y se prepara para formar parte en el gran concierto de los pueblos libres y civilizados?

¿Acaso creéis que con la coronación de la Patrona, el pueblo va a obtener el agua potable, el alcantarillado, las escuelas necesarias con los *adelantos* que la moderna pedagogía exige para la instrucción de los niños pobres, y el Hospital los instrumentos quirúrgicos de que carece y todo cuanto le hace falta?

¿Acaso creéis que porque hayáis contribuido con vuestras economías al elevado coste de la corona, y el día *Grande* de la coronación concurráis

embaucados por vuestros confesores al acto con la cara compungida, dándoos golpes de pecho, y para *libraros de las tentaciones del diablo* os colguéis los escapularios al cuello, vais a limpiar así vuestra conciencia y después de la muerte vais a *ir a la gloria o sentaros a la diestra de Dios Padre o al paraíso terrenal*, como así os lo dicen y afirman mercenariamente los sacerdotes de la religión católica?

¡Ah, qué cómodo sería eso entonces! Es el *ideal* de muchos católicos de subir a la gloria en coche.

Hora es ya de que vayamos despertando del bochornoso sueño clerical que por espacio de veinte siglos ha tenido aletargados nuestros espíritus, sin dejarlos progresar, impidiendo a la vez que la luz divina del progreso ilumine la inteligencia humana.

Hora es ya de que vayamos dándonos cuenta, que la práctica de los cultos de las religiones positivas y la visita a sus templos, enlurtecen nuestra inteligencia y el hombre pierde con ello tontamente el tiempo. Pues de nada, absolutamente de nada le han de servir para el progreso ético de su espíritu y para la felicidad eterna de su alma. Hora es ya que sepamos que el progreso moral de nuestro "Yo", que es lo único que ha de constituir su verdadera felicidad en la vida libre del espacio, sólo la ha de conquistar el hombre a su paso por la tierra con sus propios esfuerzos. ¿De qué manera, me preguntaréis? Substituyendo las malas acciones, por obras de misericordia: las vanas ilusiones que perturban la razón, por la caridad; la fe ciega, por la fe razonada; la ostentación, por la humildad; los prejuicios religiosos por el ilimitado amor a nuestros semejantes; el orgullo, por la fraternidad, y el fanatismo, que nos ridiculiza y embrutece, por el estudio lógico y razonado.

Si verdaderamente amáis con amor intenso y purísimo la libertad, la justicia, la fraternidad y el progreso para el pueblo que os vió nacer; si verdaderamente no deseáis hacer el ridículo ante los pueblos cultos y civilizados, y que un rayo de luz divina ilumine vuestras almas, no concurrir no debéis concurrir de ninguna manera —por mucho que se os coaccione con hipócritas halagos y falsas pa-

# ¡SALUD, HURACÁN!

## DEL DOLOR HUMANO

labras — al acto troglodita de la coronación de la Virgen. Porque ese acto, ¡saberlo bien, queridos paisanos!, representa para Villena una de las vergüenzas más grandes por las cuales le han hecho pasar ya muchas veces los fariseos y los ensotados de alma. Los que en nuestro pueblo como en todos los pueblos, viven explotando el sentimiento religioso.

Tened presente que los actuales momentos son de una inmensa responsabilidad para las libertades cívicas y el buen nombre de Villena. Miles de seres están en la actualidad pendientes de vuestros actos; actos que la historia los tiene que juzgar, el día de mañana. Si, como creo, sois buenos villenenses y la hidalguía que os legaron vuestros queridos antepasados no ha emigrado en absoluto de vuestras nobles y generosas almas, estoy seguro que no sancionaráis con vuestra presencia el infamante baldón que la clericalía va a inferir a nuestra querida Villena, con la coronación de la Virgen. Si con vuestra presencia aprobarais la farsa, será una herencia nefasta y retrógrada que vuestros hijos os tendrán que agradecer, y que, como bochornosa pesadilla, llevarán injustamente sobre su alma, para vergüenza y remordimiento de vuestros espíritus, en la vida libre de las almas.

Siempre nos hemos sentido orgullosos de ser hijos de Villena, y su nombre lo hemos pronunciado henchidos de alegría y de satisfacción; pero desde el día en que sea consumada la ceremonia inhébil, que pone sobre nuestro pueblo el sello del atraso y la incultura, ya no podremos pronunciar el nombre querido de nuestra amada Villena, sin que una llamada de vergüenza arebole de carmin nuestros mejillas.

Paisanos, por amor a Villena, por amor a vuestros hijos, por amor a las libertades que, a costa de sus vidas nos legaron nuestros antepasados; por amor al progreso, a la civilización y a la cultura de nuestro pueblo, no debemos sancionar con nuestra presencia el grotesco y troglodita acto de la coronación.

Si así lo hacéis, demostraréis que vuestras almas ávidas de progreso y de libertad, han oído perfectamente los continuos y amorosos aldabonazos que desinteresadamente os ha dado desde estas modestas columnas, el más humilde de vuestros paisanos.

JOSÉ M.<sup>a</sup> REYES

Multitudes mansas, rebaños de carneros esquilados y apedreados por todos los pastores de vara larga y corta, subid al monte Helicón de la idea y saturaos de aire puro y reconfortante.

Dejad la ciudad levítica y mediatizada; dejad la ciudad de las brutalidades, de las infamias, de las adulaciones, de las mentiras y de las vanidades. Templad vuestros nervios y venid a esta roca solitaria que domina el mundo y se levanta majestuosa encima de tanta infamia y de tanto escarnio.

De pie, al aire la cabellera hacia levantad al cielo azul vuestros brazos esqueléticos y saludad al viento huracanado que fuge en las ramas de los árboles y brama en las oquedades de las peñas.

Escuchad lo que dice el viento con su voz potente y dominadora:

—Soy el huracán impetuoso que recorro el mundo en largo peregrinaje. Pasé por las cabañas de los peones y vi como nacen y crecen esos esclavos; con mis dedos sutiles y blandos, toqué las carnes sin abrigo de los pequeñuelos, los senos exhaustos y enjutos de las madres anémicas y bestializadas por las miserias y los maltratos; toqué las facciones del hambre y de la ignorancia; pasé por los palacios y recogí el gruñido de las envidias, y el regueldo de las harturas, el sonido de las monedas contadas febrilmente por los avaros, el eco de las órdenes liberticidas; palpé en mi mano invisibles tapices, mármoles dorados, joyas con que se adornan para valer algo los que nada valen.

Pasé por las fábricas y por los talleres; por los campos y por los desiertos, y me impregné de la salubri-

---

Ser humildes, dignifica. Ser laboriosos, enaltece. Ser filántropos, espiritualiza. La humildad, la laboriosidad y la filantropía conducen al camino de la perfección.

\* \* \*

Los bienes materiales se aumentan o disminuyen por varias circunstancias de la vida. Los bienes espirituales son una especie de halo que el ser lleva consigo y que nunca se pierde. Despreciad las riquezas materiales, que son transitorias, y revestid vuestra alma de tesoros espirituales, que duran eternamente.

dad de muchos sudores sin recompensa, de muchos dolores sin compasión: me asomé por un momento a la negra boca de las minas, y sólo pude recoger el aliento cansado y envenenado de miles de seres humanos enterrados como bestias en las entrañas de la tierra.

Atravesé las naves de los santuarios, y hallé al crimen y a la pobreza moralizando al mismo crimen y a la misma pobreza. Dispersé acres olores de vil incienso. Escurríme en las cárceles y acaricé a la infancia prostituida por la Justicia, y a la vejez vilipendiada por la Justicia, al pensamiento encadenado por la Justicia, y vi cómo miriadas de insectos chicos se comen la carne de los grandes.

Entré a las aulas de los colegios y vi a la ciencia en amistad con los errores y los prejuicios; a seres jóvenes, inteligentes, en pugna recia por adquirir certificados de espectadores y vi en los libros derecho inicuo que da derecho para violar todo derecho. Pasé por valles y serranías; silbé en la lira de los tiranos, que la han formado las cuerdas tiesas de los ahorcados en los ramajes de las florestas. Traigo dolores, traigo amarguras, por eso gimo; traigo resignaciones; vengo de recorrer el mundo en largo peregrinaje.

Vengo de todos los rincones de la tierra; traigo el porvenir justiciero soy el aliento de la Revolución...

Calló el viento. Las multitudes mansas alzaron al cielo azul sus brazos esqueléticos y exclamaron:

—Sopla, huracán. Encrespa nuestras cabelleras lacias con tus dedos terribles. Sopla vendaval, sopla sobre el cantil abrupto sobre los valles, en los abismos, gira en torno de las montañas; derriba los santuarios; destruye esos presidios; sacude esa resignación; disuelve esas nubes de incienso; quiebra las ramas de los árboles en que han hecho sus liras los opresores; despierta a esa ignorancia. ¡Sopla, huracán, remolino, aquilón, sopla! Levanta las arenas pasivas que hollan los pies de los camellos y los vientres de las víboras, y haz con ellos los proyectiles ardientes. Sopla, sopla, para que se desentumezca nuestra apatía, para, que dejemos de ser para siempre los tristes rebaños de carneros esquilados y apedreados por todos los pastores de vara larga y corta. ¡Salud, Huracán!

# MI PROTESTA

Nuestras obras benéficas

## Lista de suscriptores

En los momentos más críticos por que atraviesa el pueblo de Villena: cuando la escasez de trabajo y la falta de negocio se difunde en todos los órdenes sociales de este pueblo; cuando el industrial aguza su ingenio y embota su cerebro, para dar una orientación a los inconvenientes que hoy en sí lleva su negocio, y el obrero carece de lo indispensable para la vida por no hallar ese trabajo continuo y provechoso, que remedie sus necesidades materiales, y el mendigo no percibe el mismo mendrugo de pan que antes recibía diariamente; cuando Villena se encuentra en peores circunstancias materiales, es cuando los clericales van a demostrar a este pueblo el simbolo de la riqueza en donde se encuentra anegada la religión católica.

Esa coronación, ¡entenderlo bien! es la afrenta mayor que Villena puede recibir; es la ostentación y el lujo, es el reflejo de los corazones duros que cobija la Iglesia; es ponerse en contra de la sacrosanta doctrina de Jesús de Nazaret, por ser él quien se puso en contra de esas riquezas injustas e inhumanas; es donde se demuestra que solamente adoran al becerro de Oro, y no a la Causa Suprema, al Ser Omnipotente, al verdadero Dios.

Amontonar riquezas, sobre una base insólida, infructífera e inútil, es avasallar a un pueblo trabajador y honrado; es apoderarse de sus bienes materiales, para introducirlos en un abismo sin fondo, donde el dinero se estanca sin darle producto a la humanidad; es un acto de idolatría y de impiedad.

Esto es lo que significa la iglesia acaparadora de fortunas, usurpadora de fortunas; usurpadora de corazones débiles, cuyo imán y avaricia atrae hacia sus extensas redes a los ciegos de espíritu, incapaces de comprender la vivificante luz que emana del íoco del Padre.

Una de las responsabilidades mayores que las religiones positivas han cargado sobre sus conciencias, es la de haber hecho de las sublimes enseñanzas del divino Jesús, una doctrina dogmática, en cuyos dogmas se refleja un cúmulo de inverosimilitudes que impregnan los corazones de miedo al infierno y de terror a las iras

de Dios. De ese fantasma dogmático es de lo que se han valido para sobornar a los infelices seres que se encuentran exentos de esa brújula que les guíe al faro luminoso de la verdad, para quedarse dueña absoluta y avasalladora de nuestros corazones.

¡Hermanos queridos! Deteneos un instante en vuestro camino, y abarcad con vuestra mirada y vuestro pensamiento, la vasta extensión que cubre la religión católica; no os precipitéis en ella sin antes haber contemplado lo que tenéis delante y veréis que esas catedrales inmensas, esos templos esos palacios episcopales, ese monumental edificio, donde reside el pontífice romano, están llenos de tesoros innumerables, de joyas preciosísimas, de riquezas por todas partes; veréis el oro derrochado sin compasión, en las paredes doradas, en los techos artesonados, en las columnas, en las alfombras de raso que cubren el suelo, en los tapices bordados en oro, en las esculturas, en los altares, en las capillas; en todo lo que constituye el catolicismo romano, se ve el oro derrochado sin compasión para los pobres.

Así es, que al hablar nosotros en contra de la coronación y de todo lo que contribuye a aumentar y a enriquecer a la iglesia, lo hacemos con una base sólida, con una razón inquebrantable: lo hacemos con el fin de evitar cuanto se pueda, esos actos que embrutecen y atrofian a los pueblos civilizados.

Nosotros que amamos el progreso de los pueblos y la emancipación de los seres; los que anhelamos el fraternal cariño que debe reinar en todos los ámbitos de la creación; los que aspiramos a seguir las sublimes enseñanzas que predicó el Mártir del Gólgota, somos los llamados a quitar el antifaz de la hipocresía, del orgullo y de la vanidad. Por eso, no cesaremos un instante de tocar en los corazones de aquéllos que se apartan de Dios y alteran por conveniencia propia, las redentoras palabras de nuestro Maestro y hermano, Jesús de Nazaret, pues él fué quien maldijo las riquezas, y protegió a los débiles, a los pobres y a los humildes.

JOSÉ ESQUEMERE

Villena, 23 de Agosto de 1923.

D. Trinidad Caturla e hijos	1,000
D. Salvador Amorós	2,000
D. Lorenzo Pérez Román	5
D. Pascasio López Santonja	250
D. José Bañón	50
Un villenense	200
D. Florencio Guillén	25
D. Diego García	500
D. Manuel Arellano	5
Una Peña	11'25
D. <sup>a</sup> Catalina Pardo	1
D. Lorenzo Navarro	5
D. Miguel Español	10
Sres. Lillo, hermanos	5
D. Juan Bravo Tomás	5
Uno más	20
D. <sup>a</sup> Josefa López Olmeda	25
D. Julio Bravo	5
Sres. García y Vidal	5
D. Antonio Navarro	2
D. Sixto Díaz	2
D. Jerónimo Hernández	5
D. Santiago Juan	15
D. <sup>a</sup> Josefa Bonastre	10
D. <sup>a</sup> Pepita Juan	5
Dos villenenses más	50
D. Pedro Requena	50
D. J. Che	25
D. Antonio Marín	25
D. Alfonso Arenas	25
Ele	25
D. Agustín Palao	5
Un castizo villenense	25
D. F. Hernández Hurtado	5
Una de Caravaca	4
T.	5
D. Antonio López Olmeda	125
D. Manuel Mira	25
D. José M. <sup>a</sup> Grau	5
Uno de Barcelona	5
Producto del festival benéfico celebrado en el teatro Ar- tístico	278'20
D. Santiago Casanova	1'50
Círculo Villenense	250
D. Manuel Milán	5
Miguel Llácer	6
D. <sup>a</sup> Isabel Pérez	2
Joaquín Amat	3
Juan Amat	3
Un alicantino	2

## A PROPÓSITO DE UN LIBRO

## LAS DESHEREDADAS

Cojo la pluma teniendo aún en la mente el amargor que deja la lectura de un poema social muy sincero, muy doloroso y muy humano: "María" de Román Cortés.

Contemplo las cuartillas, que esperan, pacientes, que alguien las utilice y reflexione, luchando entre el deseo de hablar de "María" y la instintiva repugnancia que siento hacia los bombos mutuos, la manía de alabarnos los unos a los otros; manía que censuro en los demás y en la que sentiría caer yo.

Sin embargo, yo, si hablo de "María", no será para hacer la presentación del autor ni para decir si sus versos son buenos o malos, académicos o no. Yo hablaré de "María", la pobre mujer arrojada al burdel por el hambre de su hogar, de la María viviente y sufriente que surge sobre las ruinas, mostrándonos su carne martirizada y su vida rota. Y de la sospecha de que esto sea un bombo pedido e interesado, mi absoluta sinceridad me salvará.

Tranquilizada por semejantes reflexiones, mojo la pluma, disponiéndome a escribir.

Pero un nuevo temor me asalta.

¡Se han dicho tantas cosas acerca de las mujeres, mal llamadas pecadoras! ¡Se ha gastado tanta tinta en delicadezas y groserías alrededor de ellas!

¡No será tardío y absurdo hablar ahora de algo que todo el mundo ha explotado?

Mas el deseo triunfa de todas las preocupaciones y escribo este artículo, pensando en que, a falta de otro mérito y de otra novedad, mis cuartillas tendrán el de estar emborronadas por una mano femenina, en honor de las mujeres caídas.

\* \* \*

"María" es la historia de muchas mujeres lanzadas al burdel; "María" es la víctima infinitamente trágica y dolorosa de la injusticia social. Sobre ella caen sombríamente todos los infortunios.

María y Dominica son los hijos del pueblo, los siempre desheredados, los perpetuamente despojados, carne de presidio, carne de cuartel, carne de explotación y carne de lupanar.

El pueblo son los dos viejos míseros y vencidos en la lucha por la existencia; los pobres viejos muertos de hambre y de tristeza.

"María" es la humillación y la esclavitud suprema del terruño, del terruño impropio e ingrato, del terruño que ellos, los desesperados, trabajan sin poder gozar.

Y el terruño, en vez de trigo, les da hambre y deshonra; la precipita indefensa y enloquecida al abismo de la ciudad.

En la ciudad caen las dos hermanas, María y Dominica.

Dominica, más afortunada en su espantosa desdicha, muere más pronto que "María".

Muere sin haber visto la muerte desesperada de la madre. Muere sin pasar por el infierno y el oprobio del hospital.

"María" ha de vivir más y ha de sufrir más. Ha de sentir en su carne y en su espíritu el fin de la infeliz que le dió el ser. Ha de oír los anatemas y las maldiciones de todo el pueblo, embrutecido y cruel, que no sabe tener para ella, para su angustia y su dolor inenarrables, ni un gesto de piedad. Ha de rodar más veces por los lechos de sangre y de lágrimas del hospital. La primera, herida por la puñalada del chulo, del verdugo máximo de estas tristes vidas. Después vendrá la última, la de la muerte, consumida por la gangrena.

"María" es un sollozo y un rugido. Sollozo de dolor, rugido de rabia.

"María", es miles y miles de mujeres.

"María" es el compendio, la síntesis encerrada en un libro de versos de la tristeza incomparable de estas trágicas víctimas de la sociedad. Víctimas oscuras y vulgares, con la amarga vulgaridad de siglos y siglos de repetirse. Víctimas más hondas y doloridas, que todas las demás, porque sobre el infortunio y el sufrimiento de sus cuerpos y de sus almas tienen el desprecio implacable e injusto de la colectividad.

\* \* \*

En "María", además del valor intrínseco que como poema social posee, hay el valor de emoción de su

realidad; realidad verdadera y no metafórica.

En "María" existe el mismo poder emocional que existe en "La Dama de las Camelias", realidad también. Realidad llorada y querida por Dumas, ya que la pobre "cocotte" enamorada y tísica era la madre del novelista.

"María", de todo el fango de su existencia, había salvado lozanas y puras las flores de su piedad, e iba a ofrendarlas santamente a las rejas del poeta preso por profesar un ideal de redención humana.

"María", doblada por el huracán de todas las injusticias, ponía luz de ternura, consuelo de desdicha en la obscuridad del calabozo frío, en la soledad de la vida inquieta de aquel hombre, víctima, como ella, de la sociedad.

Y esta piedad de dolor común y afinidad de sufrimientos, percibiéndose a través del poema, constituye la más grande y melancólica belleza de "María", la pobre ramera, la mujer deshonrada, la hija dolorosa, la mártir eterna, víctima de la injusticia social y de la brutalidad humana.

\* \* \*

Mi intención no ha sido exponer el argumento de "María", poniendo un comentario amable y distraído al libro de versos.

¡No! Yo he querido trasladar a mis cuartillas, bajo el título de "Las desheredadas", la hiel de estas vidas tristes, holladas por todos los pies hundidas en el fango, revolcándose en el arroyo, extinguiéndose en el embrutecimiento, terminándose en una carroña infecta, mármol siniestro en el que se van grabando día por día, hora por hora, "Yo acusos" terribles contra la sociedad; cenizas sagradas y sangrientas que sirven de abono del porvenir.

Yo he querido poner en mi pluma mi rebeldía y mi idealismo, mi protesta ante el crimen social que convierte a tantas mujeres en esclavas y penitentes del pecado ajeno.

Si mi pluma no ha expresado lo que yo quería, será por falta de destreza y no por falta de voluntad.

FEDERICA MONTSERY

# ¡VAYA CALOR!

La temperatura sigue subiendo, subiendo y no hay cuerpo saleroso que pueda resistir tanto calor. Los más afortunados abandonamos por unos días la patria chica y a las frescas playas del norte vamos en busca de un ambiente refrigerador.

Y digo vanos, porque también este humilde servidor de ustedes, ha temido la infame dicha y el no menos dichoso placer, de sumergir su escuálida figura, con antiparras y todo dentro de las acariciadoras aguas del Cantábrico. Y no entré con el garrote porque un amable bañista me dijo con la mayor confianza: "garrote que te traes, déjalo allá fuera", y lo tuve que dejar.

Éjense en algunas de las ilustradas revistas madrileñas y verán como el sonriente rostro de Frasquito, aparece fotografiado entre un grupo de geniales artistas (artistas hembras, por supuesto), y otras aristocráticas señoritas, que lucen sus bellas formas apenas cubiertas por un ligero traje de baño, en plena playa y sin recatarse de ningún curioso observador.

Y es que el calor disculpa todas las ligerezas; las de ropa y las otras. Empezar el amigo Felbo a hacer de las suyas, tostándonos el morrillo desde el espacio, y empezar los habitantes de las regiones torrefactas a hacer locuras, todo es lo mismo.

En el Ayuntamiento, las sesiones son más borrascosas que en tiempo fresco. Se les sube a los concejales el calor a la cabeza y arman cada tiberio que tiembla el orbe. Hay concejal que si en alguna sesión tuviera a mano mi garrote, lo cogía por la parte de la contera y dejaba el salón más limpio

que se han quedado ahora los cafés de camareras.

Y todo es consecuencia del calor. Circula la sangre con rapidez vertiginosa (por el cuerpo, se entiende) toman más elasticidad todos los miembros y como la sangre está ardiendo no es de extrañar que se lleguen a cometer atrocidades que con un frío intenso no se podrían realizar.

Gracias a que las nocturnas veladas domingueras de la plaza de las Malvas, pomposamente denominadas verbenas, sirven para aplacar un poco estos trastornos orgánicos producidos por el calor. Y de la fiebre, sistema coronera, que un termómetro clínico no marcaría por menos de los cuarenta, se pasa a un frío escalofriante al ver el plantel de tantas y tan bellísimas paisanas como se reúnen en aquella plaza, dando vueltas y más vueltas alrededor del tablado, donde nuestra simpática banda de música ejecuta, entre su ya extenso repertorio, el admirable pasodoble de Quintín, quien también toma las cosas con calor y quiere deleitarnos en las próximas fiestas con otra nueva producción.

No hay en la aludida verberna ni farolillos ni nada que le dé el carácter de tal; pero hace bastante fresco y hasta el Vigilante del Castillo no deja de darse una vueltecita por allí, abandonando durante unas horas su atalaya, para recrearse también en la contemplación de tanta mujer hermosa. Que lo mismo el Vigilante que Frasquito, tienen su corazoncito y les gusta que las lindas jóvenes les abrasen con sus penetrantes miradas, llenas de fuego y de pasión.

¡Vaya calor!

FRASQUITO ZUELA

# VIYENA SE DIVIERTE

Ya la tenemos encima. Ahora sí que no nos podemos golver atrás. Parece Viyena un campo de Agrimante o Lagrimante, como ice el señorico La escoba, el estropajo, la cal, que toó son chorreras paonde pasa uno; los trajecicos pa los nenes; los colgajos y farolicos; las arpilleras pintás que si yueve me rio yo; y la mar de cosas que lo tien a uno trastornao y tronchao, y too esto pa que uus silva

de tapaera pa emborracharnos honraamente y bien. Pero como ice el refrán, mal de muchos...

Hay pa toos. Lo mesmo cojemos la mona los moros que los cristianos. Quio icir, los probes que los ricos. Too e zaragata en esos días, que se pue ice que too es despansionarse y no acordarse de na y salga el sol paonde salga y al que se le deba que saguante. Yo también me ha maguante

y no me deben na. Icen de fiestas y corona, pus a eso. Caluego serán los clamores... y a mi qué. Aunque yo creo que no será pa toos; alguno saprovechará deste jaleico. Y no lo digo pa ofender a naide, pues cuanti más corra la jaca, más cebá hay que darle.

Y agora cablamos de animales. Man dicho que van a salir muchos estos días, nnos con cabezones de espejicos, que van a relumbrar paque nos tengamos que poner las antiparras, otros con albardones dalmares y dentejuelas, y otros con alforjas yenas toas destampicas, escrapularios y meallicas de la Vilgen. Estos son los del contrabando. ¡Qué jaquetones y rumbosos van a estar! Son los que quieren desplotar el comercio. Too el mundo boca abajo, pus los de las alforjas, como ícíamos, son los que arrecogerán toa la cebá que sarrecoja con tan güena voluntad por los pediguñeos y sangrijuelas deste pueblo tan sufrío.

Y sin ofender a naide, ni a denguno, me paice a mi que lo mesmo las que qian darle desprendor a la junción que se va a defectuar del cinco al diez, u sean los divirtiores del pueblo; toos aqueyos que van a selvir de comparsas y arreglares, lo hacemos sin chispa de mala intención na más que por retozar cinco u seis días, comer bien bien *bebelse cuatro castañas y cuatro golpes*, hasta que sapure el último cartucho.

Y no es que no haiga fé, no señor, pero primero es lo primero.

Misté que soy burro, ¿pus no me venio de los animales a las presonas? Güeno, que desimulen si he metío la pata, y después de too, tantos la meten y naide les ice na. Lu ques mester caiga almonia, que los moricos dayá no nus hagan la purrela y dejen que los probes sordaicos de Viyena que tan confiaicos estaban en venir a la fiesta, vengán y se lurga el deputao que lo arregló too y quede convidado pa yuego.

Caya paz y que los envidiosos se cayen y que el arto de hoy de vestir a las creaturas sa repita ca mes, y que al año que viene, sin corona, se pua vestir a too los probes y tengamos casa toos los viejos de Viyena.

El tío PERE

Cuando la humanidad haya conseguido sobreponer al odio el amor, al egoísmo el desprendimiento y a la ambición la generosidad, habrá llegado la hora de una verdadera paz universal y el principio de la tan nombrada fraternidad.

# ¡PERDÓNALOS, SEÑOR!

San Lucas: Cap. 23. V. 34.

Yo he visto a Jesús Crucificado  
 en una cruz clavado.  
 Sin joyas ni oropeles;  
 entre sus pies cruzados,  
 una mano piadosa  
 había colocado, como ofrenda,  
 un ramo de claveles.  
 Contemplo al Redentor  
 y su cuerpo cárdeno y desnudo,  
 su faz desencajada,  
 su gesto de dolor...!  
 la vista extraviada,  
 denuncian el estertor del que perece  
 por redimir a este mundo que padece.  
 Desde la cruz nos grita:  
 ¡Perdónalos, Señor!  
 Y eso yo os digo  
 parangonando su bondad infinita:  
 ¡Perdónalos, Señor!  
 No son los míos  
 los que gastan sumas fabulosas  
 en fiestas suntuosas  
 do la pompa se esfuma en el vacío.  
 ¿Para qué quiere la Virgen Soberana,  
 madre de Cristo y Reina de los Cielos,  
 una corona humana,  
 de oro y de brillantes,  
 perlas y demás piedras preciosas?  
 ¿Para qué tantas cosas,  
 si sólo es vanidad hoy y mañana,  
 el oro y la riqueza  
 se pierde ante de la muerte la grandeza?  
 Yo recuerdo de un novicio franciscano  
 que tejía de rosas  
 coronas a la Virgen, con sus manos.  
 Ocupación galana  
 que dejó para tejer la *Corona Franciscana*,  
 al decirle la Virgen María  
 que mejor agradecía  
 una oración, que un millón de flores.  
 Entonces, ¿me diréis, hermanos,

católicos, apostólicos, romanos,  
 feligreses fervientes,  
 si no imitamos a los idólatras paganos,  
 con estas fiestas que a celebrar vamos?  
 Acordaos que Jesús misericordioso  
 fustigaba al poderoso  
 que amontona el oro y la riqueza.  
 Enseñaba de su doctrina la grandeza.  
 Luz radiante que ilumina  
 cual símbolo de humildad y de pobreza.  
 La caridad por norma practicaba  
 y a los pobres daba cuan tenía;  
 pues Jesús predicaba  
 lo que su generoso corazón sentía.  
 ¿Hubiera Él consentido  
 al ver tanta miseria y tanto dolor,  
 que a la Virgen Santísima,  
 su madre amantísima,  
 la coronaran de pedrería y oro?  
 Yo creo que diría:  
 ¿Para qué tantas joyas, madre mía?  
 ¿Ese oropel que brilla  
 y deslumbra la vista del que llora,  
 es sólo vanidad, que se evapora...!  
 Inviértase su costo  
 en hacer bien al prójimo que sufre  
 y gime sin aliento  
 por falta de alimento.  
 Socórrase al caído  
 y consuélase a aquel que, desvalido,  
 tiene su pecho de quebrantos llenos,  
 y así seremos buenos.  
 Y tú, Virgen piadosa,  
 que has visto ruborosa  
 las luchas políticas de cada fracción  
 hasta en los trabajos para tu coronación,  
 renuncia a esa corona,  
 renuncia a tal honor,  
 y di como tu Hijo:  
 ¡Perdónalos, Señor!

E. DE LOS MARES

## NIÑOS, ¡ESCUCHAD!

(Recitado)

A vosotros, tiernas criaturas, van dirigidas hoy mis humildes frases, llenas de entusiasmo, repletas de amor.

Repletas de un amor puro y sencillo como corresponde a la inocencia vuestra, a vuestro infantil candor.

Habíaros pretendo en estos momentos de cosas alegres que algunas delicias os hagan sentir y no de tristezas que al alma impresionan; bastante en el mundo tendréis que sufrir. Jardines muy bellos que al alma expansionan. Capullos de rosa de cualquier jardín. Esto son mis niños, mis queridos niños, a los que deseo vida más feliz.

Felices ya sois en estos instantes, en que la hidalguía de varios hermanos cubren vuestras carnes, sin sedas ni rasos de gran valor, pero que al cubriros con sencillos trajes, ponen en su obra toda la ternura de su corazón.

Felices vosotros que empezáis ahora la primer jornada del viaje, buscando vuestra redención. No en balde, queridos, os doy mi consejo de que en vuestros actos presida el amor.

Amar a las cosas que en vuestra existencia sirvan de aliadas, sirvan de expansión. Amar a las flores que alegran la vida y a cuanto natura espléndida dió.

Al arte divino que en notas de oro su música excelsa nos hace sentir. Al no menos bello, pictórico arte, que el alma extasia... Amarlos sin fin.

Amar a los seres que pueblan el mundo, como hermanos vuestros, que todos lo son. Amar lo creado, desde lo pequeño hasta lo infinito. Amar, sobre todo, al Gran Arquitecto, al que es la Gran Causa, al que es nuestro Dios.

Seguid el camino de rosas sembrando, sin que sus espinas os hagan temblar; porque aquí, en la tierra, las almas se templan sabiendo ser fuertes, sin miedo a luchar.

La lucha que es vida; vivir que es gozar, si no en este mundo de pena y castigo, en otros planetas de suma belleza, recreo del alma, mansión celestial.

Allí os esperan delicias sin cuento; allí, como premio a vuestra bondad y al bien que en la tierra, sin tasa, sembréis, la gran recompensa de eterna ventura, podéis encontrar.

Mis niños queridos, capullos de rosa, las flores más bellas de lindo jardín, orad todos juntos y vuestras plegarias al cielo elevad, pidiéndole al Padre que en vuestros cerebros germinen ideas que sean algún día de gran beneficio a la humanidad.

AMANDO LÓPEZ GABALDÓN

# CORONA DE JOYAS Y CORONA DE ESPINAS

Todo estuvo siempre, en cualquier época, puesto al servicio del poderoso del señor avaro de la más repugnante de las codicias: la avasalladora del talento ajeno, para gozar de él más que si fuese propio.

Mientras, las muchedumbres, ignorantes, seguían hambrientas de todo de pan y de gloria, de satisfacciones de la materia y del espíritu. Todo era para los grandes señores: ciencia, dinero, arte, mujeres, delicados manjares. Para ellos, todo; para el paria nada.

Ha seguido el tiempo su curso inmutable y sereno; poco ha cambiado la estructura y hasta el alma de las generaciones.

Hoy continúa aquel irritante privilegio, y el pueblo sigue tan envilecido y miserable como entonces.

Sin Benvenuto, modestamente, de una manera radical y opuesta en cuanto a aquel arte incomparable se refiere, otros orfebres han labrado una corona.

Ya está expuesta al público. Es fría, como su entraña. No puede conmovernos su forma, porque es inexpresiva; nada dicen sus labrados, sus piedras engastadas y el costoso metal en ella invertido: no sólo no puede conmovernos, sino que, además, nos subleva en nombre de un humanitarismo y de un amor al prójimo, burlado nuevamente con esa eclosión de lujo: inútiles y de superposición de unas personas sobre otras: las que todo lo poseen, montando y oprimiendo a los guñapos sociales, al ejército de los miserables, sin hogar ni trabajo: los que han arrancado a las entrañas de la tierra aquel metal del que carecen y que hoy se ofrenda estérilmente a una imagen sin alma que, a pesar de los pomposos títulos que le adjudican, no puede impedir que crezca de día en día, por momentos, la familia de los desamparados de todas las justicias humanas divinas, sociales e históricas.

Esa corona tan brillante, ha sido confeccionada por suscripción popular entre aquellos que, pudiendo desprenderse de lo que les sobre, no hicieron ningún sacrificio. Lleva en su formación un heterogéneo contenido. Fundidas en el crisol, unieron su alma las monedas que de tan distintas procedencias llegaron a casa del artista. Junto a la moneda de oro que pasara de padres a hijos, conservada como

un recuerdo de consecuencia filial, y teniendo aún las huellas digitales de los abuelos y de los padres que desaparecieron y que supieron conquistarla, noblemente, en buena lid, se ha fusionado otra moneda conseguida con villanía, quizás, resultando un mudo testigo de algún delito infame: muy cerquita, abrasada también por el fuego del crisol, estará la moneda restada a quien produjo riqueza, quien con su sangre y con su vida amasó el caudal de sus amos; quizás, también, se hayan dado el beso de unión otras monedas, con la del avaro, de la cual se apoderó a cambio de lágrimas y angustias infinitas de sus víctimas: trozos metálicos nada piadosos, en fin, que han formado un conjunto de un alma tan dura como su forma. Ya está labrada la corona para contemplarla. Unos, por instinto de curiosidad; otros, inflamada su alma por la fe; quien, mirándola solamente con los ojos del arte; otros encerrando, al contemplarla, en su pecho y en su garganta una protesta sorda que debiera estallar ante ese alarde y ese insulto, ya que ha de servir para colocarla como culto de pagania sobre una imagen de madera labrada, cargándola con nuevas riquezas, con inmensas riquezas estáticas mientras muchos infelices humanos carecen de lo indispensable para poder malvivir. Es triste, es antiplacido y hasta herético, ese derroche de dinero y alhajas, improductivo e ineficaz. Es anticristiano adornar tan fastuosamente a una virgen sin vida, mientras otras tienen que dejar de ser vírgenes para poder comer...

Vosotras, lindas obrerillas, que por la luz divina de vuestras caras humanas, por vuestras virtudes y abnegación, por el sacrificio eterno de una vida de negaciones, contrariedades y de miserias, estáis aferradas a un vivir desesperante; vosotras, merecedoras por vuestra belleza y por las virtudes que poseéis, a las más elevadas consideraciones; las que no podéis vestir con aquel decoro que debierais porque lo que tan honradamente ganáis, el mezquino salario, es indispensable para ayudar a vuestros viejecillos; vosotras, lindas muchachillas dignas de llevar las más delicadas y espléndidas galas y de vivir cómodamente sin equilibrios económicos ni onerosas privaciones; para vosotras vírgenes del pueblo, bellas mártires

de la religión del Trabajo, para vosotras, no hay coronas de oro, ni joyas deslumbradoras: para vosotras, no hay más que una corona de sacrificio lento, incubadora de la tisis y de la muerte, señora de la desesperación y el sufrimiento, una corona de espinas cruel y gigantesca, que cae sobre vuestras cabecitas sensibles, destrozándolas y aniquilándolas.

A guisa de otra mejor, yo os ofrezco esta corona modesta que se confeccionó sólo con los cinceles salvadores que han de elevar un monumento a las dulces heroínas del Trabajo y del Amor, únicos señores que se impondrán sobre las vírgenes sin alma y sin vida, cargadas de deslumbrante pedrería.

ENRIQUE MALBOYSSON

---

Y dijo San Clemente a los ricos: Común debió haber sido a todos los hombres el uso de cuanto hay en el mundo. Y únicamente se dividió entre los mortales para poder cada cual creer suyo lo que posee.

\* \* \*

Y dijo San Juan Crisóstomo a los ricos:

Sin razón se consideran inocentes los que se apropian bienes comunes. Con no darlos a los pobres se hacen asesinos de los que mueren por falta de alimentos. No es acto de misericordia darlos, sino pago de una deuda.

\* \* \*

Y dijo San Basilio el Grande a los ricos:

¡Desgraciados! ¿Qué responderéis el día del Juicio al Juez Supremo? Cubrís de tapices la desnudez de vuestras paredes y no de vestidos las de los hombres. Adornáis con ricos caparazones vuestros caballos y despreciáis a vuestro padre, que va andrajoso. Dejáis que se pudra el trigo en vuestras trojes y no os dignáis echar una mirada a los que carecen de pan... Si ninguno tomara más de lo que necesita no habría ni ricos ni pobres.

\* \* \*

La virtud empieza donde el fanatismo acaba.

# MIRANDO AL CIELO

Apartamos nuestras miradas de la tierra, donde todo es miseria, donde todo es desolación, para dirigir las al sereno y limpio firmamento, inquiriendo en los recónditos lugares del espacio alguna explicación de los fenómenos extraordinarios que a la humanidad entera se le están presentando.

Todo parece que se desquicia, todo parece que se derrumba. Atravesamos un período transcendental, que ha de marcar en la historia del Universo una nueva era de importancia suma para los futuros destinos de los seres que habitan nuestro planeta y de las sucesivas generaciones.

Vamos evolucionando, casi sin darnos cuenta; pero sufriendo las sacudidas que toda evolución ocasiona, hacia una organización más racional y más lógica que la que tenemos ahora.

Por eso, en estos momentos difíciles y solemnes, nuestras miradas se dirigen al cielo, donde nuestro pensamiento espera encontrar, escrutando por todos los ámbitos, la tranquilidad de espíritu que no puede conseguir en la tierra, plena hoy de dificultades de zozobras y de inquietudes.

Pero la marcha progresiva de la humanidad no se detiene un sólo instante. Asistimos a la más grande transformación social que se ha conocido en nuestro planeta. Laborioso es este período de gestación; ruda la lucha que hay que sostener para llegar al glorioso final, al cual llegaremos indudablemente después de atravesar este período semi-revolucionario, preciso, indispensable, en toda obra de verdadera reconstitución.

Brilla en el cielo la luz purísima que ilumina la conciencia de todos los seres, marcándoles el camino que deben seguir.

Al desconcierto de ahora, al desbarajuste que hoy existe en todos los órdenes, en el religioso, en el político y en el social, seguirá una etapa de preparación definitiva, para encauzar hacia las nuevas modificaciones a toda la generación actual, ansiosa de que se realice esta transformación, esperada con impaciencia y grabada en todas las mentes como un hecho que ha de suceder de una manera positiva y real.

Lo arcaico, lo vetusto, lo antiguo lo que fué y sigue siendo todavía ignominia y baldón de los seres conscientes, va a desaparecer, y en su último baluarte se defiende, queriendo aprovechar hasta el postrer momento aferrado a sus falsas convicciones y con el temor de ver perdida su fuerza dominadora, impuesta al mundo entero como obligado vasallaje.

La luz purísima que ilumina ya todas las conciencias, esos reflejos divinos que apreciamos al mirar con los ojos del alma en el espacio, ese resplandor que llega hasta nosotros y en su cálido ambiente nos envuelve obra son de nuestro excelso Padre que esa nueva era quiere anunciarnos.

Desechemos rencillas y rencores prescindamos de avaricias y egoísmos que, en día no lejano, pueda reinar sobre la tierra la fraternidad tan deseada y una verdadera paz universal.

AMANDO

*He sentido temor, al veros tristes y harapientos, que fuérais huérfanos sin amparo, y hubiérais venido a este pueblo atraídos por su fiesta, por los rumores de jolgorio y de bullicio...*

*—Así es cierto, Señor, de fiesta y muy grande está el pueblo, pero no somos nosotros niños de otro pueblo atraídos por el rumor de las festejos. Por el contrario, esta fiesta nos entristece y nos hace hacer huir de ella. Nos salimos hacia las afueras del pueblo porque no tenemos un trajecito vergüenza discurrir por las calles adorning limpio con que cubrírnos, y nos da nádas, pasear por entre vestidos lujosos nuestras pobres ropas sucias y rasgadas... Hoy van a coronar a la patrona, colocando sobre su cabeza una corona de valor inmenso, enajada de oro y pedrería, y... ¡no queremos que el fulgor de sus joyas, el resplandor de sus diamantes, al herir con sus rayos nuestros cuerpos, ponga al descubierto nuestros harapos y nuestra miseria!...*

*Un estremecimiento doloroso nubló la faz serena de Jesús. Sintió como si de nuevo la lanza de Longinos penetrara cruel en su costado; y como si otra vez la cínica burla de los fariseos celebraran su martirio y sus sufrimientos...*

*Dos lágrimas ardientes rodaron por sus mejillas pálidas, y elevando sus ojos al cielo, dirigiendo su mirada serena y tranquila al azul inmenso del espacio, exclamó: ¡Padre mío! ¡Perdónales, porque no saben lo que se hacen!*

EZEQUIEL

## BECQUERIANAS

Si en tu alcoba el silencio se turba con suaves rumores de besos, nada temas, son mi alma y la tuya que juntan su aliento.

\* \* \*

Si alguna vez junto a tu frente puras sientes que el aire suspirando pasa, mi espíritu es, que por doquier te sigue, y musita a tu oído estas palabras: ¡Déjame que te bese en los ojos y me quemé en el fuego de tu alma!...

TOMÁS DE LA LLAVE

## R Á P I D A

*...Y la ciudad aparecía engalanada y la mañana amaneció algo triste y envuelta por la neblina sutil que de la tierra húmeda se elevaba... Y la figura dulce y resignada, el espíritu bello de Jesús, se dibujó de pronto por entre los ligeros cenadales de la bruma; y recogió las puntas de su sayo rasgado por las zarzas de todos los caminos; las puntas de su túnica humilde y polvorienta...*

*Y extendió su diestra sobre unos niños que a su paso había, y los atrajo*

*hacia sí, preguntándoles con acento impregnado de cariño y de misterio: —Decidme, amados míos, queridos niños, ¿no es este nuestro pueblo? ¿No viven aquí vuestros padres y parientes?*

*—Sí, aquí viven nuestras familias —contestaron los niños— y aquí nacimos nosotros, Señor; pero ¿por qué nos preguntáis esto?*

*—Es porque no vi la alegría infantil en vuestros ojos y me causó gran pena la tristeza de vuestros semblantes*

# ¿CUENTO O REALIDAD?

Ya sabes, querido lector, que viajé bastante, y si no estás enterado esta declaración mía te indicará que he recorrido medio mundo.

Lo que más me gusta, en tierras extranjeras, como, desde luego, en la mía, es aprovechar las veladas para enterarme de las leyendas propias de país.

Hay una leyenda, que oí en una aldea bretona, que a la verdad, hubiera querido mucho no fuera contada en Villeña, y como este cuento tiene, después de tantos siglos, algo de actualidad, y que ¡ojalá pudiera tener una verdadera realidad!, me permito transcribirlo para Nosotros.

Pasaba mis vacaciones en el secular castillo de un buen amigo mío de muy antigua familia. Cada día, al no ser alguna partida de "tennis" con los castellanos del vecindario, algún "garden-party", u otra diversión de las tantas que están de moda en la alta aristocracia, el Conde de X. organizaba alguna excursión, llevándome dentro del perímetro de unos ciento a ciento cincuenta kilómetros, con su poderosa "limousine", para visitar las curiosidades más llamativas de aquel hermoso país.

Por la noche, volvíamos al castillo y, después de cenar, pasábamos al salón para hacer un rato de música y charlar un momento sobre las cuestiones de actualidad, o, a veces — lo que más me gustaba, — a disertar sobre lo que habíamos visto durante el día, y raras eran las charlas de esta naturaleza que no terminaban sin ser ilustradas por la digna condesa, que nos obsequiaba con el relato de un cuento o de una leyenda propia del país.

Un día, habíamos visitado, a algunos kilómetros de Paimpol, una rústica capilla, lugar preferente de devoción de los castellanos y de los aldeanos, en la que se enseñaba la estatua de una virgen, la cual dió lugar al hermoso cuento que voy a relatar, esperando que será fiel mi memoria. Dejo, pues, la palabra a la amabilísima condesa de Y., madre del vizconde del mismo nombre, que tanto se distinguió años atrás, como aviador:

"Hace algo más de un siglo — empezó diciendo, — en torno de una de estas revoluciones a las que tanta importancia atribuye la historia, el cura

de Clerdoc, con el laudable deseo de alentar la fe de sus feligreses, que se iba perdiendo, visitaba a los numerosos castillos de esta región, solicitando de los castellanos cantidades para organizar una hermosa fiesta dedicada a la Virgen, durante la cual se le impondría una hermosa corona, que el buen cura tenía el propósito de mandar hacer en la misma calle de Rivoli, en París, por el renombrado joyero del Emperador.

"Desde luego, no se podía tratar de una de estas coronas de valor inmenso como las que hoy se tiene, desgraciadamente, la costumbre de ofrecer (prueba es la que en nuestro país ofrecieron a la "Virgen de los desamparados" de Valencia, que se enriquece cada día, mientras que los desamparados sufren cada día más del hambre); y digo desgraciadamente, porque estimo que tanto dinero sería más bien utilizado en favor de los desheredados, que tanto abundan (la condesa de Y. es la caridad personificada); pero, no obstante, se trataba de una corona de unas cien libras de oro, y el buen cura, entre el viaje a París (del cual, entre paréntesis, se hacía muchas ilusiones) — ¡ay, París!, — los actos de propaganda, los muchos trabajos suplementarios que le costaría la organización de la fiesta — hay que vivir, — contaba unas cincuenta libras más de gastos. Total: ciento cincuenta libras que aquel padre necesitaba para devolver la fe en el ánimo del pueblo, de aquel pueblo decía, que si hubiera asistido si imprevisto a misa como era su obligación, no se hubiera atrevido a fomentar la revolución que tantas cabezas nobles costó.

"El dinero iba ingresando, pues los unos daban por piedad, los otros con el deseo de que el pueblo se deje de revoluciones, es decir, por instinto de conservación propia; otros, daban porque el cura era muy convincente en sus explicaciones; otros, para no hacer menos que su vecino, y otros lo hacían por ostentación.

"Después de no pocos trabajos, y de no pocos meses, el digno cura había reunido la cantidad necesaria y se disponía a efectuar el viaje a la capital, para encargarse de la corona. Todo estaba preparado, y la víspera, en su sermón, se había despedido de sus feligreses, pues el viaje iba a durar, por lo menos, quince días.

"Pero sucedió un hecho extraordinario. La última noche que pasaba el cura en el presbiterio, en medio de sus maletas hechas, y debido, quizás a la intranquilidad de su sueño, temeroso de no despertarse a tiempo, el buen padre tuvo un sueño muy original. Vió la pequeña iglesia que iba a abandonar y, entrando en la misma se acercó a la bendita Virgen para rogarla le acompañase con su bendición.

"¡Oh, estupor! ¡La estatua había desaparecido!

"El buen cura creyó volverse loco una Virgen tan buena, de la que se contaban tantos milagros; una Virgen a la que iba a ofrecer una riquísima corona, que tanto le había costado adquirir...

"De repente, una luz extraordinaria le hizo volverse... y se le apareció la Virgen, pero de carne y hueso... y no se equivocaba, pues la oyó hablar.

"—Hijo mío,— decía,— ¿qué vas a hacer? ¿Para qué darme una corona que no ambiciono, que no puedo llevar? ¿Cómo pudiera yo llevar de Él que sólo llevó una corona de espinas? ¡Déjate de tu insensato proyecto! ¿Crees devolver la fe en el ánimo del pueblo?... Te equivocas; el pueblo no quiere estos actos suntuosos para convertirse. Al contrario, el pueblo piensa que las riquezas sólo son para el uso de la gente rica, y si hoy aun me adora el pueblo, es porque estoy a su alcance. Mañana, si estoy demasiado lujosa, sólo despertaré el temor de los unos, la envidia de los otros, viles pasiones en vez de buenos sentimientos. ¡Quién sabe si algún infeliz, al contemplar tanta riqueza, no formará el vandálico proyecto de robarme mis joyas! ¿A quién culparás, entonces? ¿A este infeliz que no supo resistir a la tentación? Yo te digo que Dios que es justo, te culpará a ti, autor único y verdadero responsable de la tentación.

"Hermano, déjate de viajes y de corona. La única que ambiciono es la del Bien, de la Caridad y del Amor. Ya que para el pueblo ignorante aún represento, en forma de estatua, a la madre del Mártir del Gólgota (forma que más tarde tendrá que desaparecer, pues el verdadero templo de Dios es la conciencia de cada uno, en la que no caben estatuas ni imágenes)

déjame, por lo menos, tan sencilla como lo fué la Madre de Jesús. Así hablaré mejor al alma del pueblo; así estaré más al alcance de su comprensión.

—Pero — objetó el cura. — ¿qué voy a hacer con estas ciento cincuenta libras, tan penosamente obtenidas? ¿Qué voy a decir a mis generosos donantes? ¿Qué pensará de mí el pueblo, la gente?

—Escucha — le contestó la Virgen: — deja, como lo habías anunciado, la coronación de mi estatua para la fecha fijada; pero en vez de una corona de oro, sólo me pondrás una corona de flores. Para lo demás, Dios te ayudará.

—Santa Madre, ¿qué voy a hacer con el dinero recaudado?

—Hermano: ¿es necesario recordarte que hay muchos menesterosos en la aldea; muchos ancianos que quisieran descansar; muchos niños que con gusto comerían algo más de lo que sus padres les pueden ofrecer muchos pobres que necesitan vestidos? Viste, pues, a los unos y da de comer a los otros. Así adquirirás la verdadera satisfacción del espíritu; elevas tu alma hacia Dios, hacia el Dios único, que no es de piedra ni cartón sino que es el Espíritu de los Espíritus, que es la Causa de las Causas. Conquistarás así más fácilmente el corazón del pueblo y tu alma ganará la felicidad eterna.

Desapareció la Virgen, quedando como es de suponer, el padre muy confuso. Y cómo se quedaría, que llegó a hacerse tarde. Cuando se despertó, a la mañana siguiente, el sol estaba ya en el zenith. ¿Qué hacer?

Al buen cura se le presentó el sueño en la memoria. Recordó que la Virgen le había dicho que elevara su alma hacia Dios para pedirle consejo y apoyo. Así lo hizo, rezando con fervor durante todo el día, hasta bien avanzada la noche. Al día siguiente había tomado una resolución y una sonrisa de satisfacción iluminaba su cara. No salió del presbiterio durante varios días, pero al domingo siguiente, el vuelo de las campanas anunciaba que se celebraría misa en la iglesia de Clerdoc. La gente quedó sorprendida, pero el buen cura no quiso decir nada. Quedó mudo cuando se le preguntaba cómo le había ido en el viaje cómo era que nadie le había visto volver... Su única contestación era, con su jovial sonrisa, la afirmación de que la coronación de la Virgen resultaría un acontecimiento estupendo.

Por fin llegó el ansiado día y, llenos de curiosidad, el pueblo y la aris-

tocracia, todo el mundo se transportó a la iglesia, que por cierto resultó muy pequeña. Hubo quien entró por primera vez en ella; hubo quien anduvo muchas leguas para asistir a la fiesta. Se comentaba la astucia del buen cura que había llegado a despertar un interés extraordinario, gracias a su política de discreción.

Llegado el momento de coronar a la estatua, descubrió el cura una corona de flores naturales, que puso con veneración sobre la cabeza de la Virgen. Luego, ante el estupor general comió su sueño. Dijo que en la sacristía había vestidos para los pobres, y que, mientras él viviera, no habría ningún hambriento más en el pueblo. Su auditorio, algo desconcertado al principio, quedó pronto suspenso de sus labios, pues hablaba con tal elocuencia, que él mismo no se conocía. Dio las gracias a los donantes, pidiéndoles perdón por no haber invertido el dinero como al principio se lo había propuesto, y ofreciéndose a devolver las cantidades a los que no estuvieran conformes con su proce-

der. Desde luego, nadie reclamó, sea por estar conforme, sea por falta de atrevimiento. Dice el cuento que hubo quien aseguró que durante el histórico sermón del buen cura, la Virgen sonreía, y, aunque no creo en milagros — acabó relatando la condesa. — les concedo esa ilusión para iluminar el final de este cuento. La verdad es que, desde entonces, cada año, a la fiesta de la coronación, el pueblo va en masa a la iglesia para asistir al coronamiento de la Virgen con flores naturales."

Quedé pensativo después del interesante relato de la buena señora, meditando mucho en lo que se proponían hacer en Villena, y no tuve el valor de hacer comentarios.

Al terminar mi artículo, creo que tampoco tengo que hacerlos, pues como se dice en términos periodísticos, "huelgan los comentarios". Y tú pueblo de Villena, si fuese menester sabrías hacerlos, trazando una paralela entre Clerdoc del siglo XVII y Villena del siglo XX.

LOUIS GERTSCH

## LA DESPEDIDA

Con este título se encabeza uno de los artículos del último número del periódico "La Corona", que por espacio de algún tiempo ha visto la luz en este nuestro noble pueblo, con el solo y exclusivo objeto de propagar la coronación de la Virgen de las Virtudes, madre, según ellos, de todos los hijos de Villena.

Al leer el indicado artículo, no puedo por menos de trazar estas líneas como protesta a tanta desfachatez como demuestra su autor al hablar de la próxima fiesta de la coronación.

No te basta con saborear tú solo el triunfo de obra tan nefasta, que todavía vociferas de buen villenense cuando no has dedicado, en tu despedida, ni una sola frase, ni una sola mirada de compasión, hacia los que carecen y carecerán, *el tan glorioso día para ti y tus secuaces*, de lo más indispensable para la vida. ¿Todo tu afán se reduce a la pompa y a la vanidad! ¿Hablas de corona de oro y de brillantes, sin acordarte por un sólo momento, de tus hermanos que están en la indigencia! ¿Pregonas tu triunfo, como lo haría el general en presencia del enemigo diezmado a fuerza de metralla! Para ti sólo hay

oro, mucho oro, muchos brillantes; y por si esto no te bastase todavía tienes el civismo de escarnecer el nombre de Dios, poniéndolo como luchador, para ayudarte a conseguir el fin que te propusiste. *A la voluntad de Dios*, dices, *no hay quien se resista. El triunfo de la Virgen de las Virtudes era indiscutible.*

Te ayudaron a contrarrestar la oposición de los descreídos. ¿Qué les importaban las miserias de un pueblo! El caso era triunfar, y el triunfo ya es vuestro. Lo importante era ceñir con cerco de oro y brillantes las sienes de la Virgen. Al conseguirlo, Dios la Virgen y tú, ya habéis cumplido como buenos; lo demás, nada vale comparado con el acto tan solemne como pretendéis realizar. Las miserias de un pueblo, las lágrimas derramadas por los que a distancia se encuentran ofrendando su sangre en defensa de España, es poca cosa para que os ocupéis de ellos.

¿No es así?

Pues bien, escucha:

Lo que tú llamas triunfo glorioso Dios lo condena. Lo que titulas de magno acontecimiento, haría llorar de sentimiento a la misma Virgen que

## OBSERVACIONES SOBRE LA GUERRA

Ley, derecho, justicia, honor, gloria, de todo esto se habla mucho en la guerra, como de la salud en casa de los enfermos.

Primeramente, bajo el punto de vista del derecho y de la humanidad hay que distinguir la *guerra del combate*; aquélla puede suavizar un tanto sus procederres; éste es fiero, indomable; conviene verle como es, para aborrecerle como merece. ¿Cuál es su ley? Hacer al enemigo el mayor daño, recibiendo el menos posible. ¿Quién la pone en práctica? El amor a la existencia, el odio al que la ataca el instinto que huye del dolor y de la muerte, y mil pasiones egoístas y feroces, que al enmudecer la ley moral que dice *no matarás*, aparecen como gusanos en la podredumbre de un cuerpo de quien se ha retirado la vida. Éste es el combate de otros tiempos, de hoy y de siempre: antes de empezar y después que cesa, hay que al menos haber hombres: durante él, instintos feroces que no razonan más que para buscar el modo de hacerse daño.

¿Qué es allí la civilización y la ciencia? ¡Ah! Podría representarse como esclava que revela en la tortura el secreto de inmolar a su señor. Con su auxilio se envía el incendio la desolación y la muerte adonde no alcanza la vista, se hunde el suelo que pisan los combatientes, se abren las aguas para tragar sus barcos, y cuando de toda aquella máquina formidable y de todos los hombres que en ella van no quedan más que algunos fragmentos flotantes y algunos cuerpos mutilados, hay quien aplaude en la ribera...

...(Histórico). ¡Horrible embriaguez la que producen los vapores de la sangre humana!

CONCEPCIÓN ARENAL.

El analfabeto va siempre a la zaga de las corrientes modernas. Hombre que no sabe leer ni escribir no puede ser útil ni a sí mismo, ni a sus semejantes. Es casi una rémora para el desenvolvimiento de los demás elementos de la masa social. Obligad a vuestros hijos a que adquieran la instrucción necesaria y libraréis a la humanidad del estigma del analfabetismo.

Imprenta Clarasó, Villarroel, 17. — Barcelona

veneráis, si en su cuerpo de madera pudiera encarnar, por un sólo momento, su verdadero espíritu; y si no dime: ¿qué madre deja que sus pequeños, ateridos por el frío o los tados por el sol, recorran las calles cubriendo sus cuerpecitos con pobres harapos y en demanda de un duro mendrugo, mientras ella, ataviada con ricos vestidos y joyas de valor acude a banquetes y festejos? Tu misma madre, ¿hubiese o tendría valor de hacerlo? Pues bien; si un ser, sujeto a las imperfecciones de la carne y del espíritu, adora en sus hijos y antes que de ella, de ellos se ocupa, ¿cómo quieres que un ser excelso, todo Amor y con alegría su engalanamiento, mientras hay infinitad de seres que lloran sus miserias?

¿Cómo pretendes hacer creer a los que no tienen los ojos cegados por

la venda de la ignorancia, que Dios todo misericordia y bondad, se envanece de un acto como el que vais a realizar, cuando es en contra de su misma ley de amor y caridad? ¿Cómo tienes el atrevimiento de poner en tus labios el nombre del Creador, cuando con tus actos de Él te alejas? ¿Tienes conciencia? ¿La has sentido rebullir alguna vez en tu fuero interno? Pues si la tienes, consúltala y te convencerás del error que te circunda. Y si tienes paciencia y valor para escucharla, la oirás que te dice: Pide la ayuda de Dios, sí, pero—pídela—para ayudarte a evitar las guerras; para enjugar las lagrimas; para remediar las miserias para engendrar el amor en los corazones de todos los seres. En una palabra, para labrar la dicha y contento de que carece la pobre humanidad.

SEGISMUNDO

## CHILINDRINAS

—Oye, Gasparico. Qué quisieras tú más: ¿ser obispo o casarte con una mujer muy guapa y muy rica?

—Aunque me llaman Gasparico, no soy ambicioso; yo lo único que quiero es tener tranquila mi conciencia.

\* \* \*

—Miguelico! ¿A que no sabes cuánto pesa la corona que le van a poner a la Virgen?

—Toma! Eso es fácil; si lo saben todos los vecinos del pueblo: la corona, según dicen, pesa medio kilo y tres onzas.

—Pues entonces, si que pesa poco; me habían dicho que solamente de oro habían recogido 3 kilos y 3 onzas.

—Anda! Pues no puede ser eso porque si así fuera, ¿dónde estarían los dos kilos y medio de oro que faltan? Aunque la Virgen lo agradecerá porque así menos peso de oro lleva y menos sufrirá la pobre.

\* \* \*

Ya se ha visto el valor de las promesas ofrecidas en momentos de entusiasmo, de fiebre, de *delirium tremens*: cero, nada; el más espantoso de los ridículos.

¿Que no vienen de Marruecos, para las fiestas, nuestros amados paisanos, en cumplimiento de deberes más o menos patrióticos? Y eso, ¿qué

importa? ¿Que no se acudió ante las gradas del primero de nuestros palacios implorando tan magno favor? Una futesa.

La cuestión es salir del paso como se pueda, confundiendo lastimosamente la propaganda religiosa con el artificio electorero y caciquil.

\* \* \*

La verdad es que en nuestros días a pesar de la publicidad que adquieren, se hacen las cosas con descaro. Las niñas bien de nuestra desdichada clase media no se recatan para "hacerse las niñas", "los labios" y "los ojos" a la faz del mundo entero como si fuera una gran honra el disimulo y los postizos. Los *nenes bitongos*, tan magistralmente pintados por Villar en "El paso del camello" tienen a gala ostentar su título de cofrades en falanges reaccionarias y cursivas que se atreven a titularse *Juventudes*, casi siempre presididas por un viejo.

Y los "alejandrinos" renegados y pincistas, metalizados y cucos hasta la médula, pregonan un fervor coronero que ni sienten ni le agradecerán seguramente los mismos que van tras del momio de la bullanga clericalera.

Por fortuna, ya nos vamos conociendo todos y poco va a durarles su *mandanga* a los desaprensivos ex librepensadores que sólo van con el sol que más calienta.